

Cualidades de un Momin (creyente)

Resumen del Sermón del Viernes

Por el Jefe de la Comunidad Ahmadía del Islam

10th de Agosto, 2007

(NOTA: El equipo de Alislam asume la plena responsabilidad de cualquier error o información incorrecta de este resumen del Sermón del Viernes)

Continuando con la serie de sermones anteriores al Llalsa Salana, Hazur dio una disertación sobre las cualidades de un creyente en su presente sermón del viernes.

Tras recitar el versículo 26 del Surah Al Baqarah, Hazur dijo que se disponía a exponer las cualidades de un verdadero creyente, que hacen auténtica la fe de quien las adopta, recibiendo las bendiciones y beneplácito divinos.

El creyente es ciertamente aquél que practica el bien y cree en la Unidad de Dios, en los Profetas de Dios, los Libros, los ángeles y el Día del Juicio, y aquél cuyo corazón rebosa de amor a Dios ante la mención de Su nombre. Tal persona intentará siempre abstenerse de aquello que causa el desagrado divino, y por ello su principal prioridad será obrar únicamente del modo que agrade a Dios.

Haciendo una exposición de los requisitos de un verdadero creyente, el Mesías Prometido escribió que ante todo la persona debe hacer lo posible para establecer la Unidad de Dios en la tierra. No basta una simple afirmación verbal de la propia fe, sino que es preciso que ésta se ponga en práctica. Solamente cuando la persona lo deseche todo de su corazón excepto Al-lah, cuando se abstenga de emplear medios capciosos y falsos para conseguir sus propósitos personales, cuando se esfuerce en inculcar el amor de Dios en sus propios hijos a través de la propia práctica, existiendo concordancia entre sus actos y palabras, y se esfuerce en lo posible en propagar la unidad de Dios en la esfera de su propia vida, habrá avanzado un paso práctico para establecer la Unidad de Dios.

En segundo lugar, es necesario sentir compasión por el prójimo. Un verdadero creyente no comete injusticia con nadie a través de su palabra o acción. El Santo Profeta (p. b. D.) declaró que es distinción de un creyente que los demás estén a salvo de su lengua y manos. Hazur dijo que esto significa sentir el dolor ajeno como propio. Por lo tanto, solamente cuando estos sentimientos se materialicen, la persona habrá adquirido verdadera fe en el Dios Clemente.

En tercer lugar, Hazur dijo que cuando la compasión de la persona llega al extremo de sentir el dolor ajeno como propio, no deberá limitarse a experimentar este sentimiento en su interior, sino que deberá transmitir tal emoción intentando hacer el bien al prójimo por amor a Dios, a través del sacrificio que sea necesario. Como dice el Santo Corán (Surah Al Hashr), hubo ciertos Compañeros que dieron preferencia a los demás ante sus propias personas. Hazur explicó que incluso antes de anunciar su condición de profeta, el Santo Profeta (p. b. D.) era conocido por su simpatía y deferencia hacia los demás. Tras su profetazgo, los ejemplos prácticos de esta reputación fueron innumerables. Fue este modelo bendito de bondad y benevolencia y, sin duda, su poder de santidad, el que inspiró a sus Compañeros a transformar sus vidas.

En la época actual fue el Mesías Prometido quien estableció excelentes ejemplos de servicio a la humanidad -sin discriminación de raza o religión-, los cuales nos sirven de luz y guía. A pesar de su tremenda obra de erudición para combatir la falsedad, tenía tiempo (a veces durante largas horas) para dispensar medicinas a los pobres y necesitados, escucharles y consolarles.

Por otro lado, es preciso poner freno a la arrogancia. Hazur dijo que nadie debe ostentar arrogancia, ni siquiera con los propios subordinados. De hecho, la persona debe mostrar agradecimiento por poder disponer de gente que pueda ayudar en las propias tareas. El *momin*, o verdadero creyente, se distingue porque su nivel de humildad y agradecimiento aumenta paralelamente a su prestigio y autoridad. Tras recitar el versículo 19 del Surah Luqman (31:19), Hazur dijo que para obtener el agrado de Dios es preciso considerar seriamente lo expuesto en este versículo. Quien afirma sentir temor a Dios deberá abandonar todo tipo de arrogancia. El Santo Profeta (p. b. D.) prescribió cuidar de la dignidad de los esclavos y aconsejó que se les llamara “mi muchacho o muchacha” en lugar de “mi esclavo”.

El Mesías Prometido desaconsejó emplear el lenguaje abusivo aunque lo empleara la persona contraria. El verdadero creyente debe utilizar un lenguaje puro, por lo que el lenguaje abusivo está fuera de cuestión. Abstenerse de responder al mismo mantiene la pureza de mente. Es natural reaccionar al lenguaje abusivo con enojo y responder del mismo modo insultante. Sin embargo, constituye una gran virtud la abstención del empleo de palabras que Dios nos ha prohibido, pues esto no se consigue sin un esfuerzo espiritual. Esto también ayuda a desarrollar e incrementar el nivel de paciencia. Ciertamente, los ángeles responden en lugar del creyente que muestra paciencia en tales circunstancias, que a la vez recibe las bendiciones y gracias divinas. Al prevenir de este modo el aumento de sentimientos negativos, el creyente promueve la paz en la sociedad.

Hazur dijo que la persona seguirá siendo un verdadero creyente en tanto en cuanto persevere en las obras buenas, de lo contrario, la persona que no cumple lo ordenado es aquella que ha aceptado el Islam pero no ha adoptado la verdadera fe, como se menciona en el versículo 15 del Surah Al Hujurat (49:15): *“Los árabes del desierto dicen: “Creemos”. Diles: “Aún no habéis creído; sino decid más bien: “Hemos aceptado el Islam; pues la fe auténtica no ha entrado aún en vuestros corazones”. Mas si obedecéis a Al-lah y a Su Mensajero, Él no restará mérito alguno a vuestras obras. En verdad, Al-lah es el Sumo Indulgente, Misericordioso”*

Hazur dijo que de adoptarse este tipo de fe, no se podrá producir un cambio revolucionario en el mundo. Para ello debemos sentir un anhelo ferviente por practicar el bien e intentar en lo posible seguir el bendito ejemplo establecido por el Santo Profeta (p. b. D.).

Exponiendo el versículo mencionado al principio, Hazur dijo que, según el Mesías prometido, se da albricias de jardines donde manan ríos. La fe se compara aquí con jardines, y las obras buenas, con manantiales. Así como un jardín no puede florecer sin agua, no se facilitará la entrada al paraíso sin las obras buenas. Los placeres prometidos en el versículo son sin duda metafóricos y no indican que habrá recompensa, por ejemplo, de leche y miel en el Paraíso. La recompensa del Paraíso será diferente en su naturaleza. No cabe duda de que aquellos que se esfuerzan en practicar el bien también vislumbran el Más Allá en este mundo. Esto puede ocurrir en la forma de aceptación de oraciones, o paz y tranquilidad mental, que solo puede obtenerse a través de bendiciones espirituales y materiales. De esta forma, cada obra buena se realizará para obtener el agrado de Dios. De lo contrario, Al-lah dice que ciertas oraciones ofrecidas por algunas personas les afectarán adversamente, por ser ofrecidas solamente como pretensión. Cualquier obra buena realizada por afectación y ostentación recibirá la retribución correspondiente.

Hazur dijo que todos los áhmadis deberán tener presente esto al ofrecer su oración y practicar obras buenas para ser acreedores del agrado de Al-lah. Que Dios ayude a cada áhmadi a llevar una vida de acuerdo con esta creencia.

Después, Hazur anunció que después de la oración de Yumah dirigiría la oración de funeral in absentia de Sahibzadi Amtul Aziz Sahiba, la tía de Hazur. Hazur rindió tributo a la fallecida, des-

tacando su piedad y devoción a la adoración a Dios, a su compasión por los necesitados y su lealtad al Jalifa. En particular, Hazur reconoció el legado del “abrigo verde” del Mesías Prometido al Jalifato por ella. El abrigo fue heredado por su marido fallecido, Mirza Hameed Ahmad quien, a cambio, lo prestó a Jalifatul Masih IV cuando llegó a Inglaterra. Hazur dijo que tras ser elegido Jalifa mencionó “el abrigo prestado” a su tía, Sahibzadi Amtul Aziz Sahiba, quien dijo que ahora era identificado con el “Baiat Internacional”, por lo que lo legó al Jalifato. Hazur pidió para que fuera elevado su rango en el Paraíso.

La segunda oración de funeral fue para Naima Said Sahiba, esposa del misionero Said Ahmad Rashid. Hazur imploró por sus hijos.